

“JUAN DE LA ENCINA” Cartas de diez amigos

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

Tras un largo purgatorio de silencio y olvido, la figura del bilbaino Ricardo Gutiérrez Abascal, ha conocido en esta década de los noventa un reconocimiento que culmina en las dos grandes exposiciones dedicadas a su personalidad en Madrid y en Bilbao, con Catálogo conmemorativo, *Juan de la Encina y el arte de su tiempo* (1883-1963), Madrid, editado por el Museo Reina Sofía y el Museo de Bellas Artes de Bilbao (1998).

Anteriormente se editó la recopilación *Juan de la Encina. De la crítica del Arte* (Bilbao 1993). El año pasado se reeditó su obra *La Trama del Arte Vasco* (Bilbao 1997) y ediciones El Tilo hizo una cuidada reedición de artículos suyos, *Juan de la Encina. Pintores Vascos. Comentarios sueltos* (Bilbao 1997). Un año antes Antonio de Urquidi dedicó su discurso de ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Ricardo Gutiérrez Abascal, publicado en la serie *Nuevos Extractos* de la RSBAP, suplemento n. 8 de su Boletín (San Sebastián 1996), pp. 19-72.

A tales homenajes me sumo con una contribución de naturaleza peculiar: un puñado de cartas a Juan de la Encina (Ricardo Gutiérrez Abascal) de amigos suyos, procedentes del Legado de su hijo Leopoldo Gutiérrez Zubiaurre y anticipo de un libro más extenso. El “honesto e insobornable crítico”, como lo definiera Lafuente Ferrari, dejó una notable herencia de su labor crítica en libros, revistas y periódicos, en parte reseñada por Jon Bilbao en su *Eusko Bibliographia*, IV, 193, en la que destaca su monografía en dos tomos sobre *Nemesio Mogrobejo. Su vida y su obra* (Bilbao 1910), y dejó honda huella docente en la etapa mexicana de su vida, concluida con su muerte el 22 de noviembre de 1963. En el centro de su ejecutoria vital se inscribe su nombramiento de Director del Museo de Arte Contemporáneo (Madrid) en

junio de 1931. La naturaleza de su labor le llevó a establecer lazos personales de amistad que conforman la trama de su vida y parte esencial de la misma. Tales lazos, conocidos en su entorno íntimo e indudablemente por su hijo, pueden escapar al conocimiento de los ocupados en su bio-bibliografía. Justamente las cartas de sus amigos son testimonio vivo de ese mundo impalpable de amistades y del grado de vinculación afectiva de cuantos se dijeron amigos suyos. Todas se hallan en el mscr. 22.431 de la Biblioteca Nacional.

Las cartas, de diversas épocas, nos acercan al hombre y a sus corresponsales: a las biografías de uno y otros, a sus ocupaciones y preocupaciones, a sus trabajos y, a veces, hasta a las minucias de su vida. Son espejos y a la vez instantáneas de diversas vidas. Hemos seleccionado algunas de sus amigos vascos, artistas unos como Mogrobejo, Iturrino, Tellaeché, F. Durrio, Arteta, y otros, notables en el campo de las letras o la política, como Ramiro de Maeztu, José María Salaverría, Tomás Meabe, el Doctor Enrique Areilza o José Félix de Lequerica. De su lectura se deduce el respeto unánime de que era objeto Juan de la Encina por parte de todos, y al mismo tiempo ayuda a completar en detalles mínimos la biografía de los corresponsales que se autorretratan a veces con mayor o menor fuerza, dado el carácter íntimo de estas cartas. En algunas aflora un lenguaje fuerte y desgarrado (Mogrobejo, Iturrino, Meabe) que contrasta con el lenguaje comedido y cuidado de otros (Salaverría, Arteta, Areilza). La invitación a la fiesta y a la juerga que algunos proponen a Juan de la Encina ponen de relieve, por contraste, el carácter serio y trabajador del invitado.

Hay casos de una carta única como ocurre con Iturrino y Ramiro de Maeztu. Quedan reflejados en ambas cartas el tono vitalista y desgarrado del primero y el carácter reflexivo y profundo del segundo. Por la carta de Tellaeché conocemos sus esfuerzos por llevar la obra de Regoyos al Museo bilbaino de Arte Moderno. Una de las cartas de Arteta nos informa sobre el drama personal padecido cuando renunció a la dirección de este mismo Museo. Las cartas del polifacético Doctor Areilza son ricas en noticias sobre las excursiones que con sus amigos hizo a Silos, Avila, Segovia, La Granja, El Escorial, revelan sus inquietudes intelectuales con la lectura de *La Mort* de Maeterlinck, mencionan a Unamuno y la representación de *Fedra*, aluden a comunes amigos como Pedro Eguillor, Ramiro Pinedo, Rodrigo de la Revilla, Ricardo Power, y nos reservan íntimas y patéticas noticias sobre la muerte del pintor Adolfo Guiard, del Dr. Achúcarro y del Dr. Areilza.

La larga y única carta de Ramiro de Maeztu está escrita en Saint Jean le Vieux el 6 de octubre de 1913. Maeztu se acercaba a la cuarentena y tras su

experiencia cubana lejana (1891-4) se disponía a culminar su paso por Londres y Marburgo y volver a España (1914) Dos años más tarde publicaría *La crisis del humanismo* (1916). Su densa carta, con juicios acerca de Sánchez Mazas y Sabino Arana, anticipa temas en los que irá madurando con el paso de los años: reflexiones sobre lo idéntico (europeo) y lo diferencial, sobre Alemania, sobre el alma española y los caracteres del catolicismo español, con sorprendente tesis: “No fue el catolicismo español el que impidió en España la entrada del espíritu científico, sino la no producción del espíritu científico fue causa de que se estancara el catolicismo”. La espontaneidad de las cartas de Tomás Meabe, socialista, anticlerical, fundador de las Juventudes socialistas, dejan entrever su carácter exaltado, su ateísmo, si bien Unamuno diría de él: “El cristianismo de Meabe —él se empeñó en llamarle socialismo”—... Las cartas de Salaverría se limitan al mundo literario, alguna alusión hacen al magisterio de Ortega y Gasset y al juicio duro que sobre Unamuno escribiera Salaverría en su obra *Retratos* (1926). Por fin, las cartas de José Félix de Lequerica (1918-29), interesantes para el ambiente político, denuncian la trastienda de la revista *Hermes*, dan cuenta de algunos acontecimientos políticos o culturales de Bilbao, de la crisis del Museo de Arte Moderno de Bilbao y de la dimisión de Aurelio Arteta; especial relieve hay que otorgar a la extensa noticia íntima que da sobre la muerte del Dr. Areilza.

Cierra la serie una carta de Francisco Durrio en la que manifiesta su intervención, juntamente con Zuloaga, para que el Museo de Arte Moderno de Bilbao adquiriese obra de Pablo Uranga, al tiempo que recomienda también se muestre atención a la pintura de Manuel Losada. Ocurría esto en 1932.

De manera esporádica e incidental asoman a estas cartas los nombres de amigos comunes: Tabo, Alberto Arrúe, el pintor Larroque, Horacio Echevarrieta, Torrajás, Elorrieta etc... A modo de leves chispazos iluminan el ambiente bilbaino en el primer tercio de siglo, no con las versiones oficiales o públicas de sus acontecimientos y personalidades, sino con la visión personal e íntima que se comunica entre amigos. En el centro de todo este muestrario de cartas está Ricardo Gutiérrez Abascal, “Juan de la Encina”, amigo de todos y respetado por todos. Sirva la edición de estas cartas de homenaje a su personalidad, hoy rescatada del olvido. Las cartas se editan *tal como están*. No se me atribuyan “innumerables” faltas de acentuación, puntuación y hasta ortografía.

CARTAS

I Nemesio Mogrobejo

Barcelona 24 Junio 1903

Amigo Ricardo:

De estos dos relieves los dos en el original están modificadas las cabezas de línea, así que resultan de otra manera mejor, pero como desearía que viese Horacio¹ que los tengo ya en fundición, te agradecería si pudiera ser saldrían en el periódico, pero ruégote que si hay tiempo aun no me lo niegues, pues entonces te mandaré unas pruebas exactas que las haremos muy en breve, pues estas son dos fotografías, como ves, sin importancia de luz, aunque la negra me gustaría saliera, por ser solamente un dibujo que cogí de la cera original. En fin, tú verás, yo te agradezco por tus penas que pasarás para hacerme este grande favor que me haces.

Ten la bondad de no enseñarlos y deseo solamente puedan ser útiles. Lo de Gustavo lo sabía, pero dudaba lo de Pepe.

Yo jodido otra vez más que nunca con el estómago, pues no puedo dejar de tomar drogas si quiero detener lo que como, estoy fastidiadísimo.

No olvides de dar recuerdos a Leopoldo.² Sabes dónde me tienes

Tu amigo

Mogrobejo

(1) Horacio Echevarrieta. (2) Leopoldo Gutiérrez Abascal, hermano de Ricardo.

Barcelona 6 Julio 1905

Amigo Ricardo:

Gracias mil por tus elogios hechos a mis trabajos y persona... que no merece ni la una ni los otros, pero en fin, heres (sic) buen muchacho y mejor amigo.

De todo esto que me parece más correcto que mi escultura nada podré decirte, sólo hacértelo ver cuando me sea posible que pueda ser, vendrá el día (si no esfrictiamos antes), pues soy de opinión que los grandes favores se deben de corresponder como sabes, *con grandes cosas*.

Por hoy me encuentro sin ellas. Quién sabe el día que se realizará alguna de

tu propuesta en el parque si se podría cumplir. Digo esto, pues no tenemos que contar con semejantes cosas, pues sabes el poquísimo valor que da nuestro país con todas aquellas cosas que son difíciles en conseguirlas, tú que lo haces tan bien, mira como te analizan, a los demás no te digo nada, haciendo cosas contra la moral...

¡qué quedará de nosotros!...

No te doy un apretón fuerte, porque no te tengo a mi lado, pero lo has conseguido para cuando te vea.

Si no te viene mal, desearía me mandaras unos 6 ejemplares del *Nervión*, por no molestar a gente que no sabe donde buscarlos. Así te pagaré todas juntas.

¿Dime si mi hermano te entregó la foto del relieve Olifio. Deseo saberlo?

Nada sé de los *del folletín* ni de Cúchares. De todos modos nos encontraremos para corridas en esa cazuela donde prepararemos alguna juerga tabernera íntima.

Recuérdame a tus hermanos, contéstame diciéndome lo del mío.

Sabes agradeciendo tu cojonuda pluma. Sabes que te doy mis mercis

tu amigo

Nemesio

50 Rambla Cataluña 4º, 1ª

Barcelona 16 Junio 1909

Amigo Ricardo:

Creo te entregará el Dr. Perico (sic) Pinedo las fotografías que te di para Ti. Seguramente que ni sabrás nada de ellas, porque generalmente pocos encargos se cumplen.

Dentro de unos días podría mandarte la foto de la plancha tercera, pero creo no necesitarás para nada.

De esto te escribo, pues tu hermano me indicó pensabas reproducir en el *Nervión* con algún artículo tuyo.

Por Tabo he sabido que Pepe¹ se encontró en Orozco derribando novillas y que en compañía tiene a Luis. Así que nada de lo que me dice Gustavo² creo.

Este último anda muy contento con el amigo Tomás,³ así que figúrate las cosas que armarán cuando tenga Tavo la acostumbrada castaña.

Nada de nadie sé. U qué hace Alberto?⁴ i Larroque,⁵ ¿los ves a menudo?

Por aquí con ganas de acabar para veros. Estoy aburridísimo. De salude vamos mejorando desde hace poco, así que hay más caminos.

Saluda a tu hermano y dispón como siempre de tu amigo

Mogro

50 Rambla Cataluña 4º, 1ª

(1) José Arrue (?). (2) Gustavo de Maeztu. (3) Tomás Meabe. (4) Alberto Arrue. (5) Ángel Larroque.

II

Francisco de Iturrino

Bidart,¹ 11 de Septiembre [1906 ca.]

Querido Ricardo: Vuelvo de nuevo a escribirte inmediatamente, lo mismo que cuando lo hice desde Sevilla por todo lo contrario. Pero ¿quién te manda tener gritos de conciencia ni estados espirituales, ni nada de esas zarandajas? Yo me voy curando de todas esas cosas a fuerza de hacerme ateo en todo, y es que nosotros nos figuramos que ya tenemos hecho todo y queremos repasar toda nuestra obra, como el *diario* o el *mayor*, y nos ajustamos a tales o cuales tonterías: todo eso estaría muy bien si pudiésemos mirar nuestra obra en conjunto. Si nos faltan los huevos, cómo se nos antoja comer la tortilla?

Nuestras elucubraciones, se deben extender desde (sic) a lo sumo desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, pero siempre se nos ocurre pensar mucho más allá, no tanto del día, sino de la muerte. El artista es una gallina que ha nacido para poner su huevo y si no lo pone revienta. Atendiendo a este principio mío, yo pongo el huevo siempre que tengo tal necesidad, y no me preocupo de si se rompe, o de si sale pequeño o grande. Eso el que lo coja, el hortelano (el público) y de este no te puedes quejar, pues ya ha dicho muchas veces que es grande y hermoso.

Todas estas cosas no te cojen de nuevo, pero te las repito con sonsonete de vieja, pues no tienes derecho a pasarte la vida, dándote puñetazos en la frente y, ajeandote a grandes zancadas y pensando en lo que harías si tuvieras esto o lo otro, eso no, puesto que no podemos tener mas, procuremos cantar y glorificar nuestras condiciones, si hay Dios colmo de todo lo bueno, considerémonos sus hijos más predilectos. ¿Quién más garrido y flamante que nosotros? Eso de la vida dura poco, chico, hay que apurarla hasta los dedos como los buenos cigarros, si tienes ocasión de abrazar el talle a una flamenca, dale un beso por si no pudieres repetirlo.

Aprovechemos de lo poco bueno que hay o que se nos depare, hoy llueve, pero estoy menos triste acordándome que cuando hizo sol, me harté de pelotear y de bañarme tripa al sol como los lagartos. Esto marcha a pasos de mula, tiremos de

la cuerda para retardarle el tiempo de llegada. Ven, ven aquí, querido Ricardo, creo que nuestro contacto te volverá saltarín y menos futurista. Los únicos días dolientes, que sean cuando nos duelan las tripas de tanto haber comido. Hay que proclamar el derecho a divertirse, del cual haremos el monopolio nosotros, pues siendo el artista el que más desarrollados tiene los sentidos, será por tanto el único animal apto para gozar de la vida. Y como uno no podrá quitarse el arte de encima, echaremos el cuarto a espadas haciendo cuadros y libros maravillosos.

(*De letra de Tomás Meabe*) Claro, hombre, como quien eyacula, sin más misticismo que el que nos ponga en paz. Tu trabajas mucho, Ricardo, y es menester que vengas aquí a holgar con nosotros. La tristeza es un trabajo más, el más aburrido. Y ya digo, demasiado trabajas. Con que ven aquí y déjate de tonterías.¹

(1) El añadido de Tomás Meabe nos sirve para datar la carta. En su segundo exilio, Meabe vivió en los Bajos Pirineos franceses con Gustavo de Maeztu, pintor que retrató al óleo a Meabe. Esto ocurría hacia 1906.

III Tomás Meabe

Mi querido Ricardo:

[1906]

Ya estoy de huida otra vez.¹ El sábado se celebrará una de mis causas: me piden cerca cuatro años y el abogado, un tal Moral, *se conforma con la petición fiscal* y el jurado es un compuesto de personas tan morales como el mismo abogado. Bien me sabía que la justicia era una miserable cosa, pero esto es ya demasiado. ¿De dónde sacaré yo con mis catorce o quince procesos bastantes años para cumplir con la justicia de estas gentes? Además, otros motivos de carácter más íntimo me incitan a irme. Todo se reajunta, chico. Comprendo que este país, en mi país, no tengo tierra. Pienso ir de marinero, de montón,² no sé, y andar muy lejos y embrutecerme un poco y olvidarme mucho. Somos unos golfos incurables, con gigantismo infantil, que comemos y vestimos de milagro, rodeados de miserables filisteos que nos dicen cínicamente: —Tú me debes tanto... En fin, perdóname estas tonterías. Así que pase la frontera, iré a Biarritz, de donde veré de ir a Marsella a embarcarme, aunque todo lo veo ahora negro. Si me queréis escribir, la dirección es: Etiènne Careaux, Ville Aurore, Biarritz (para Tellaèche). De paso, mírame las señas de Araluce y los Arrúes, a quienes tengo por contestar dos cartas. Un abrazo fuerte a Larroque, a Gustavo, a todos

Tomás Meabe³

(1) Parece aludir al segundo exilio varios años antes. (2) Meabe había sido un año piloto. (3) Tomás Meabe, director de *La lucha de clases* y fundador de las Juventudes Socialistas, fue vuelto a Bilbao (1905) y desterrado a Eibar, se fue nuevamente a Francia a casa del pintor Gustavo de Maeztu en los Bajos Pirineos, y más tarde a París. Ello nos ayuda a fechar esta carta.

[1906]

Mi querido Ricardo:

¿Qué hacéis que no escribís? Gustavo está furioso. Sobre todo contra los Arrues, a quienes ha escrito ya dos cartas. Dice muy serio, que está moralmente incapacitado para una tercera, a lo cual añade un Corbleu!, que debe de ser contracción de corps de Dieu, en quien nos cagamos. Aguanta, deista. Bueno, díles a los Arrues que cuándo vienen, a ver qué piensan y qué hacen ahí: esto me dice casi al dictado nuestro Gustavo, a pesar de lo de moralmente incapacitado. Aquí conocemos mucha gente, demasiada, hemos visitado algunos museos. Ahí te mando un retazo de mis impresiones, algo en estilo telegráfico. Yo observo una gran podredumbre moral, y también Gustavo; te digo que da asco. Por supuesto, esto da nuevos bríos al pintor verdaderamente joven. Chico, te estoy escribiendo a la corrida porque nos están esperando. Otro día seré más latoso; siempre digo lo mismo. ¿Cuándo vendrás? ¡Cuántas veces hablamos de Ti! ¡Sabes cuándo viene Nemesio Mogrovejo? En fin, un abrazo a todos

Tomas

Señas

Rue Campagne Premier n. 10

Atelier n. 6 París

Qué se sabe de Araluze? Recuerdos de Tellaeche

La edad del Pensar y del garabatear

...El Preso ha sentido pared y ha pensado: luego ha garabateado. Todos son igual en esta sombría vivienda. Escriben, pintan, esculpen en su celda y se retiran a sí mismos: vuelven, el cansancio de la vuelta con ellos... Pocos llevan la maldad de esculpir tan hondo que el cincel pase al otro lado, y luego el hombre. Aquí no veo sino reproductores, pintureros, historiadores. Todos los lacayos de la Verdad, esa mentira hecha vieja; más tarde pasarán los delicados, tomarán asiento y pondrán ojos moribundos, casi religiosos. Los presos tornan al trabajo cantando canciones de la casa. Se creen que lo alto es pintar el calabocero, la vida que pasa, poner a la vida sobre un agua quieta y que el agua se seque y que sobre lo seco quede una vida. Ya se creará una palabra pomposa, el Arte, y todos quedarán satisfechos en sus pequeñas vanidades... ¡Ah, más vale mi tiesto de flores! Tendré que aborrecer a todos estos hombres, demasiado hombres, si no encuentro uno que me haga perdonarlos, que restituya al Arte toda su fuerza de movimiento o de olvido, que levante con fuerza el barreno, que odie el rancho, que sepa dar vida en la vida misma, en nuestra arcilla nerviosa, a las vidas que esperan en nosotros.

Tomás Meabe

Fragmento de carta

que lo que salga salgará: déjate de tonterías, lo demás es darnos demasiada importancia, como si todo el mundo dependiera de nosotros y Jangoikoa no nos quitara el ojo de encima. Qué niños somos! Siempre comiendo moras (Dile a Dña-Juanita lo que quiere decir esto)

Cuando Gustavo termine el retrato¹ y tengamos cuartos para sacar unas fotografías, os las mandaré. Tu no dejes de mandarme la tuya.

No dejes de visitarle muchas veces a nuestro Nemesio y de animarle mucho, que enseñando se aprende en esto de ánimos.

Te quieren mucho y te mandan un abrazo muy fuerte

(autógrafos) Tomás
y Gustavo

De letra de Gustavo: Recuerdos a Dn. Leopoldo, Angeles, Asunción.

(1) Retrato de Tomás Meabe que pintó Gustavo de Maeztu.

[1907]

Amigo Ricardo:

Ya puedes perdonarme, chico, tanto tiempo sin escribir. Pero, déjate, que ahora terminaré mi *Paverel* y seré lo más cumplido y os mandaré algo de lo que tengo en el tejado.

El nombre del periódico no me gusta. Nada de cuitamiento, ni por broma.¹ Busca la cosa por el empuje. O un título más sereno. En fin, vosotros vereis; yo lo que os digo es que no me suena el que pensáis: parece como que anda en tratos con la muerte.

Cuanto a lo de la tirada, precio, etc... la verdad es que no estoy muy más enterado que vosotros. Adelante! el número aquel, nos vino a costar 300 pts., no estoy seguro. Mira, de esto te podrá informar, y de muchas otras cosas, mi amigo Dionisio Aguirre: preguntas por él en la imprenta de El Ruido, Alameda de San Mamés, 15: allí suele parar mucho; creo que ya le conoces. Sobre todo os ayudará muchísimo para lo que sea administración, empaquetamiento de periódicos, envíos a los corresponsales, arreglo con los vendedores de Bilbao, etc. etc. Es muy buen chico, yo le quiero mucho, y él os pondrá al tanto; de otro modo no acertaréis nada. También estará enterado del mejor modo y más barato en lo de obtener los clichés, etc.

A ver si sacáis un buen número, recoño; y si no, nada. Nosotros haremos lo

que podamos; esta semana creo que terminaré esa endiablada marcha de Scotto y a seguida seré vuestro.

¿Cuándo vendrás por aquí? ¿Le ves a Madinabeitia?² Que escriba también.

Muchos abrazos a los Arrúe, Ortiz. Recuerdos de Gustavo a Basterra y a Sabino.

Rediez, voy a meterme otra vez en mi librote.

Acaba de decirme Gustavo que ponga si vas a dar al periódico un carácter algo particularista. Te tiene por bizkaitarra. Recoño, mata bien a los muertos y

Venga mi abrazo

Tomás

De paso que vas a hablar a Aguirre hazme el favor de entregarle esas líneas.

(1) Alude a la publicación del periódico *El coitao, mal llamao*, cuyo primer número apareció el 26 de enero de 1908, lo que obliga a datar la carta algo antes, esto es, en 1907. (2) El Dr. José Madinaveitia.

Tarjeta postal

Paris 3 octubre 1911

Recibí aquello: Siempre se me iba de un día para otro el decirte. Gracias, Ricardo. Qué granujas son, no los traductores, estos irresponsables, sino los editores españoles! los editores de todo el mundo! En fin, lo de menos es que ellos sean lo que son; lo peor es que yo me quede sin tiempo por ellos, que ellos sean más que yo. Aunque ya me reharé, recoño. Déjame soltarte estas incoherencias. No tengo tiempo para mas. Un abrazo de

Tomás

Ricardo Gutiérrez, Oficinas de D. Leopoldo Gutiérrez, Bilbao (Espagne)

Matasellos St. Cloud (Paris) 3 10 11

IV

José María Salaverría

San Sebastián 4 octubre 1910

Tarjeta postal

Querido Ricardo Gutiérrez: He recibido el libro,¹ en efecto, y he quedado lleno de asombro al ver lo admirable de esa edición, desconocida e increíble en el terreno

vasco, tan contrario a la librería. Calculo, sin embargo, que casi todo el mérito industrial del libro se deba a Uds., especialmente a V.

He leído también el libro. Ha tomado V. y seguido, desde un principio al fin, un tono sentido y romántico que está bien; la prosa perfecta y pura: creo que se ha esmerado V. todo cuanto ha podido y le felicito de veras, pues es un anuncio de futuras empresas.

Como objeción, no encuentro otra que el tono de oración fúnebre que tiene el libro. El libro debiera escribirse para siempre y no para excitar la compasión hacia un hombre que vivió, amó, gozó, sufrió y murió... como todos hacemos y haremos, todos los hombres, y también las mujeres. Es verdad que Bilbao tiende a exagerarlo todo.

Le suplico que no tenga en cuenta esta objeción que es puramente de gusto personal mío. El libro me ha gustado mucho.

Suyo muy cariñosamente

Salaverría

A D. Ricardo Gutiérrez,
Henao, s.n.
Bilbao
Matasellos 4 oct. 10

22431.n.80

(1) Creo que se refiere al libro *Nemesio Mogrovejo. Su vida y sus obras* (Bilbao 1910).

San Sebastián 6 julio 1928
Andía 11

Mi querido amigo: Ricardo: Me alegro que le haya gustado mi artículo. Era corto, y mi estimación por usted muy grande.

Las plumas cada vez las hacen mejores y más finas; sin embargo, yo no sé qué tiene este endiablado arte de escribir, que al menor corrimiento, a la desviación más imperceptible, salta la expresión dolosa o dolorosa. Una vez, mientras nos tratábamos, me escribió el maestro Ortega¹ una carta curiosísima, un verdadero documento, sólo porque se le atravesó un “hasta” de un artículo mío... Pero sería un poco largo de contar ahora.

Hay otros que no se andan en sutilezas. Así me he visto sorprendido por un suelto bibliográfico de “El Sol”, firmado por R.S.,² en el cual a vueltas de negarme toda cualidad literaria positiva, concluye concediéndome... el don de la ternura.

Yo sabía ya que era tierno en mi vida particular; pero nunca creí que el cinismo o la mentecatez de un titulado crítico llegase al extremo de colgarme ese inútil atributo de ternura (¿una especie de Trueba, entonces?), a cambio de todas las cualidades literarias que se me quitaban. ¿Y para eso le devolvieron al otro Salazar, al Chapela, un suelto sobre mi libro, que, cuando menos, decía algo de discreto y oportuno y carecía, sobre todo, de ruindad y mala intención? Usted es demasiado sagaz para comprender que estas cosas no se hacen inocentemente; que el mentecato no suele obrar por su propia cuenta, porque su condición de mentecato se lo veda, sino que alguien se encarga de dirigir la maniobra.

Bien, mi querido Ricardo, le estoy distraendo con los pequeños percances del oficio; excúseme el desahogo. En cuanto al Loyola, no haga V. una gestión más, porque ya me han llevado el manuscrito,³ ya me lo han pagado y no tardaré en gastarlo, probablemente en una escapada por ultra-fronteras. Que las aguas y los aires de Normandía concluyan de ponerle a V. lo que se llama irreprochable. Si en los azares del veraneo recalcan Vds. por estos contornos, nos procurán (sic), con verlos y obsequiarlos, un placer a los dos, Afectos a Pilar y al pequeño (o grande)

Suyo cordialmente

José M^a Salaverría

(1) ¿Ortega y Gasset?. (2) ¿Rodrigo Soriano?. (3) *Loyola. Estudio sobre S. Ignacio*, que aparecería en Madrid (1929).

Madrid 5 mayo 1929

Mi querido amigo Ricardo: Es usted muy bueno conmigo. Su artículo del otro día en "La Voz" ha venido oportunamente, tanto como estas lluvias de mayo sobre los campos. Gracias; cuando menos hay un buen artículo que sostenga al libro.¹ Muchas gracias otra vez. Y un cariñoso apretón de manos de su

obligado y verdadero amigo

Salaverría

(1) El libro *Loyola*, citado en la carta anterior.

Madrid 24 junio 1929
Hermosilla 32

Mi querido Ricardo: Me ha fastidiado usted. Yo le hice el pequeño obsequio

de mi libro, y usted me devuelve el obsequio en forme de ese gran artículo suyo que anoche leí en "La Voz". Desproporción. Así que me ha dejado usted bajo el apremio de una enorme deuda, y aunque habitualmente sigo el sistema de pagar todas las deudas que contraigo, para saldar ésta no sé cómo voy a arreglármelas. Y es que además el artículo era perfecto y hermoso, como de la serie esta última que podíamos llamar "de convalecencia". El semi aislamiento a que le obliga su dolencia, sirve para decantar su literatura y darle un nuevo y sentido acento. Es un fenómeno curioso que no quiebra con el tiempo: lo más acertado, y desde luego más sentido, que se ha dicho de mí, lo han dicho plumas bilbainas. Yo lo atribuyo a la identidad racial, y a que el verdadero conocimiento necesita siempre la acción de lo familiar. La amistad antigua entra en la categoría de familia. Y, tanto como en San Sebastián ("hall" de gran hotel, más que verdadera ciudad), he sido leído y conocido en Bilbao desde mis primeras tentativas. Mi pobre "Perro negro",¹ que no cometió otro pecado que el de nacer acaso demasiado pronto (y lo amo siempre, sin embargo), tuvo en Bilbao una emocionante acogida (no importa el número de lectores; a veces una docena es bastante para poder emplearse esa odiosa palabra cartelera: éxito).

Respeto las reservas que hace V. en su artículo, sobre todo las referentes a Unamuno. Conozco los lazos de afección que le unen a V. con él, desde que empezó V. a tener una pluma en la mano. Pasemos. Si yo hubiera sido un Baquero, habría podido hacer unos "Retratos"² que dejasen contento a todo el mundo; yo no he logrado aprender aún ese arte. Y he aquí lo importante: la gente ignora con qué dolor del alma me he visto obligado a escribir algunas páginas de ese libro...

Gracias, Ricardo, muchas gracias

suyo siempre cordialmente

José M^a Salaverría

Al ir a echar esta carta me entero de que se vuelven Vds. a Granada.

Aunque espero verle en su casa de Madrid y la carta se hace innecesaria, se la envío como una expresión del momento.

(1) *El perro negro*, novela editada en 1906. (2) En la obra *Retratos* (Madrid 1926) Salaverría se mostró muy crítico con Unamuno, pp. 111-70. cfr. mi libro *Miguel de Unamuno y José María Salaverría. Epistolario (1904-1935)*, (San Sebastián 1995) pp. 16-20 y 102-21.

V
Ramiro de Maeztu

Saint Jean le Vieux 6 oct 1913

Mi querido Ricardo:

Voy a contestarle, aunque sea de prisa. Primero, una felicitación por su

artículo de *El Nervión*. Cuando se compara su artículo y el de Basterra con el de ese Sr. Diego Mazas se tiene idea justa del problema de España. Porque ese Sr. Mazas tiene hoy por hoy, más influencia en Bilbao que Vds., es más clase gobernante que Vdes. Ese Sr. Mazas no es pueblo, sino burguesito. El problema de España no es el del pueblo, sino el de los seudointelectuales como ese Sr. Mazas; y salvando las distancias, y esa es mi posición firme, el de los seudo clásicos, como Quevedo, etc... a pesar de su inmenso talento personal.

Porque el problema no es personal, sino de métodos. Sabino Arana fundó un partido ¡y no sabía derecho político! Don Resurrección Azkue es el filólogo del país, y no sabe filología, como tampoco la sabe Cejador. Pregúnteselo Vd. a Menéndez Pidal, que sí la sabe, o a cualquiera de sus alumnos, Castro, Navarro, Onís o García Diego, que también conocen los métodos.

Si Sabino Arana hubiese sido solamente un santo, que hubiese salido a la defensa de las virtudes vascongadas, lealtad, formalidad, escrupulosidad, frente a la granjería de Madrid, su obra hubiera sido también santa. Con ello habría defendido el valor humano de los vascos, *aquello en que somos idénticos con todos los hombres buenos del mundo. Pero, en lugar de defender lo idéntico, defendió lo diferencial. Nos presentó como seres exóticos e incomprensibles.* Y hasta inventó una teoría para ello, cuando no sabía una palabra del mundo mental en que se había metido. Esto es lo imperdonable. El fingir conocimientos que no se poseen, aunque se haga con la mejor buena fe, como seguramente lo hizo Arana. La sinceridad es virtud, pero virtud inferior si se compara con la veracidad. En esta distinción no ha caído, no ha querido caer aún Unamuno. Se mató a Ferrer de buena fe, ¡ay!, pero Ferrer no había intervenido en los sucesos de Barcelona.¹

No, amigo Gutiérrez. Ya sabía yo que iba V. a contestar que lo importante para la cultura superior de un pueblo es el conocimiento de sus diferencias respecto de otros pueblos, más que el de sus identidades. De 100 intelectuales españoles, 99 me habrían respondido como Vd. Y, si embargo: *lo idéntico es Europa, lo diferencial es el extranjero; o idéntico es lo clásico, lo diferencial es lo romántico.*

Apuntaré la explicación. El resto se lo dejo a su soledad meditativa. Idéntico para mí y para un cosaco del Volga es: 2x2 4. Y por lo tanto, toda la ciencia, y la ciencia de la ciencia, que es la lógica. Idéntico es también la división entre lo bueno y lo malo, y por tanto toda la ética, aunque su contenido sea variable. Idéntico es también el concepto de lo bello y de lo feo, como forma, aunque la materia varíe en cada país.

Lo importante no es, pues, que nos posesionemos de las diferencias, sino de las identidades. En esto se diferencian los pueblos clásicos de los románticos. Alemania no es más grande que España porque es Alemania, sino porque es más humana, porque hace más ciencia, más ética y más estética que España. Lo alemán, lo estrictamente alemán, cerveza, duelos universitarios, mujeres gordas, sensiblería, bismarkismo, etc... que se queden con ello. Tomémosles Kant y Goethe y los métodos de toda índole y el helenismo y las humanidades ¡noble palabra!

Armados de los idéntico— el derecho político en el caso de Arana, la filología en el de Azkue y Cejador, haremos luego lo diferencial, política vasca o española, filología vasca o española. Pero es evidente que no podemos empezar por lo diferencial. Tenemos que empezar por el centro, que es lo idéntico, lo clásico, lo europeo (Europa, por contraste con Asia, es el continente que inventó el concepto, lo objetivo, la ciencia), para ir luego a lo diferente, que es lo local, lo histórico, lo circunstanciado, lo espacio-temporal, lo romántico o popular (romántico, de romance, en contraste con el latín de la clase o clásico).

Brevemente responderé ahora a su carta anterior con unas cuantas afirmaciones de posición.

1º *Alma española*. Esta frase es sólo una imagen. No hay más alma que las condiciones universales de lo verdadero, lo bueno y lo bello, y la ciencia o conciencia de estas condiciones. Al funcionar esta alma universal en circunstancias espacio-temporales, surge el alma española o china o alemana. Pero si no se empieza por la conciencia, lo idéntico, no se llega a la de lo diferencial. Así los negros de Sudán no tienen alma. Y los españoles sólo tenemos fragmentos de alma, el alma espontánea, no ya la conciencia de la conciencia.

2º *Lope y Platón*. Si nuestro Renacimiento no conoció las matemáticas de Platón, no conoció a Platón, que escribió en su Academia: "No entre aquí quien no sea geómetra". Si conoció de Platón tan sólo el elemento órfico o místico, es que no tomó del árbol más que las ramas. Diré más, tomó del árbol lo que no era el árbol, sino serpentinas y confetti que se le habían quedado prendidas de un Carnaval pasado (Platón había estado, ¡ay!, en Egipto).

3º *El Catolicismo*. Echa V. la culpa de que nuestro Renacimiento no entendiera a Platón, a nuestro catolicismo. (Entre paréntesis, no entender a Platón es no tener Renacimiento). No estoy tampoco de acuerdo. Tiene V. razón cuando dice que nos dañó el hecho de que la unidad nacional se hiciera a base del catolicismo. Pero esto a quien dañó fue al catolicismo. Le hizo exclusivamente militante, antihereje, como es ahora, en que cifra toda su acción en que no se lean los periódicos liberales. Mató, en cambio, su teología y su moral. No hubo entre los españoles ni un Santo Tomás, ni un San Francisco de Asís. No contribuimos tampoco a la Escolástica, con otro nombre que el de Lulio, cuya personalidad, ¡ay! (siempre lo mismo en España), fue muy superior a su contribución a la cultura. En las disputas de la Escolástica, desde el siglo IX hasta el XIV, no hay tampoco nombres españoles. Y la Escolástica, por lo menos, aguzó el instrumento mental, preparándole a entender a Platón, que es el Renacimiento. Mi opinión, en resumen, es que no fue el catolicismo quien impidió la entrada en España del espíritu científico, sino que la no producción del espíritu científico fue causa de que se estancara el catolicismo. A su vez produjimos espíritu científico, porque no habíamos sabido ser teólogos en la Edad Media, es decir, por falta y no por sobra del catolicismo. Claro está que ahora pienso sólo en lo que pudimos ser el siglo XIII, y no fuimos porque tuvimos que pelear en las Navas en 1212. No digo que ahora sea el mejor método de renovación vigorizar un catolicismo que se empeña en morir.

Nada más. Voy a Londres, Escríbame allí. ¿No ha leído mis artículos del Herald "Por la España abrupta"?

Le quiere de veras

Ramiro de Maeztu
4, Moscow Mansions
Bayswater. London W.

Recuerdos de Gustavo. Tome nota de mis señas de Londres.

22.431. 61

(1) Francisco Ferrer y Guardia, pedagogo y revolucionario, cuyo fusilamiento a raíz de los sucesos revolucionarios de Barcelona (1909) dio lugar a una campaña europea de prensa que provocó la ira de Unamuno.

VI

Dn. Enrique Areilza a Leopoldo Gutiérrez Abascal

Sr. Areilza

Bilbao 29 noviembre 1912

Lunes, miércoles y viernes

A las diez de la mañana

Sanatorio: Calle de Gordoniz

Amigo Leopoldo: Con gusto hemos recibido todos la noticia del triunfo de Norza,¹ pero escribe nuestro amigo algunas cosas (como el artículo último) que hacen sospechar en el equilibrio mental. ¿Sigue Norza rindiendo culto a Sr. Barbier y compañeros? Además de lo que me dice V. en su carta, de que respira como un toro, el amigo F. Arteché me trajo noticias directas de su gran mejora en todos sentidos. No me coge de sorpresa y le felicito deseándole que continúe por muchas décadas.

Nuestro viaje a Silos fue espléndido. Falló un poco, porque el automóvil era de poca fuerza y tardamos bastante más de lo supuesto; razón suficiente para que el programa se llevase aun más de prisa de lo que yo acostumbro. El recibimiento fue solemne para Dn. Ramiro, fraternal para Dn. Pedro² y de humildad para conmigo. Se habló lo menos posible de lo pasado, pero yo en el libro de oro de los visitantes, donde cada uno pone su pensamiento, hice ver lo profundo de la herida, diciendo que en esta ocasión, al revés de lo que dijo Cervantes, las segundas partes eran mejores que las primeras. Así constará siempre que hubo la primera vez un mal recibimiento para nosotros; y constará en el libro que enseñan a todo el mundo.³

Lo que sí es necesario que volvamos por aquellos sitios magníficos. Hay un convento semiderruido en S. Pedro Arlanza que por su posición merece el viaje;

hay una sierra desde Nájera a Silos que va en 70 kilómetros entre riscos y gargantas que espantan por su soledad salvaje.

Suyo afmo.

E. Areilza

(1) Félix Norzagaray, amigo de Unamuno afincado en Madrid en Telecomunicaciones y se vio sometido a un Tribunal de Honor, del que obtuvo un fallo favorable unánime. De él se ocupa Unamuno en sus cartas a Leopoldo Gutiérrez de octubre de 1912. Cfr. J. González de Durana, *Cartas íntimas. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal* (Bilbao 1986) pp. 211-7. (2) Ramiro Pinedo y Pedro Eguillor. (3) Alude al episodio de la Semana Santa de 1901 en que fue a Silos con Telesforo de Aranzadi, Adolfo Guiard, Leopoldo Gutiérrez y Vicente Fidalgo, y en que fueron tomados por forajidos y confundidos con bandoleros, siendo apresados por el vecindario. Describe la escena Manuel Vitoria Ostiz, *Vida y obra del Dr. Areilza* (Bilbao 1975), p. 259-60. Menciona en el viaje de 1912 a D. Ramiro [Pinedo] y D. Pedro [Eguillor].

Tarjeta postal

[Portugalete, 3 marzo 1913]

Recibí Meri (?) Rodríguez de Sanabria. Gracias y dígame su importe. ¿Ha leído *La Mort* de Maeterlink? Se lo recomiendo. Suyo afmo.

E. Areilza

D. Leopoldo Gutiérrez,
Calle Mendizabal 47 pral. Madrid
Matasellos: Portg. 3 mar 13

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle Gordoniz

Bilbao 27 Marzo 1913

Amigo Leopoldo: El entronque del misticismo filosófico del libro de Maeterlink con los múltiples aspectos de la supervivencia experimental (espiritismo, Budismo, teosofismo, etc...) está mal hilvanado en "*La Mort*". Es una lástima que no hubiera contado conmigo para ello, pues lo hubiera hecho mejor. Esta inmodestia mía es absolutamente sincera; y no producto de mi reciente contacto con un grupo de literatos efímeros, encontré el día de viernes santo en el Escorial; y entre los que hallaban D. Miguel y Elorrieta.¹

Pasé las vacaciones con la cuadrilla de reserva (Torrajas, Bago y Echarria (sic)). Hice una correría por Avila, Segovia y la Granja, terminando por una jornada desde dicha La Granja al Escorial por Navacerrada. El paso del puerto fue espléndido, metiéndonos en la nieve durante tres kilómetros en la falda norte. En la cumbre contemplé 7 provincias al N y 7 al Sur según la gráfica frase de Adolfo.² Quedé maravillado del bosque Valsain y de mil cosas más. Bien es verdad que aquel día murió Jesús sin truenos ni relámpagos y triunfó Helios en Castilla.

Mi plan era contar con V. para reunirnos todos en El Escorial; pero la cuadrilla *activa* no quiso ni hablar del asunto por no distraerse un momento a la noble función de segregar baba político-infecciosa a que ahora se dedican. Con la *reserva* no me pareció bien avisarle.

D. Miguel⁴ está guapísimo y gordo. Con los rayos de plata magros y abundantes que forman el nimbo de su cara de púrpura, recuerda los apóstoles predicadores, saneados por la continencia y por el azote del aire libre del campo. Sus tratos con la Matilde Moreno, para la representación de Fedra, le tienen un poco enfadado; pues ella protesta de las crudezas de la obra. ¿Será esta pudibundez restos de sus relaciones con D. Pedro?³ D. Miguel está muy contento de su salud y de una novela que ha terminado, en la cual sustenta que el erotismo nació para originar las altas especulaciones filosóficas: ¡Dios me libre de malos pensamiento!

Me preguntó mucho por V. y dijo no sabía dónde andaba

Suyo afmo.

Areilza

(1) Miguel de Unamuno y el bermeano Tomás Elorrieta, catedrático de Salamanca. (2) El pintor Adolfo Guiard. (3) D. Miguel de Unamuno. (4) El bilbaino D. Pedro Eguileor.

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle de Gordóniz

Bilbao 26 Junio [1913]

Amigo Leopoldo:

Aunque se extrañe, no he temido noticias de la famosa sesión del Ateneo en que se leyó mi anestésica carta.¹ Doile pues, las mas expresivas gracias, porque merced a V. me he enterado de lo que allí pasó.

¡Piedad con los muertos!; yo que no la tengo con los vivos, la he sentido en

este caso con los ya desaparecidos. Y si algún día tengo ocasión, le contaré algunas cosas que le incitarán a la misma piedad.

¿Tiene V. conocimiento de la tragedia de Ramiro Pinedo?² Continua en Silos haciendo literatura mística. No creo vuelva mas por Bilbao.

Ahora tenemos una pequeña comedia con Ricardo Power. Le acompaña la primera pieza del jueves, que comenzó ayer. Sospecho que dure poco.

Estos hijos políticos de Maura tienen obligación de escribir como el maestro en lenguaje aparte. Realmente se traen la revolucion del diccionario y de la sintaxis.

Dn. Pedro³ hace honor a sus dotes proféticas, mas protesta airado contra las insinuaciones de su patrón de Tolosa. ¿El comió más que todos? ¡Qué calumnia!

Si Prados le visita, como me indicó, puede contarle la entrevista de Dn Pedro y Maura en que este le dio un perro chico de limosna. Suyo afmo.

Areilza

(1) De 1908 data la iniciativa en la que participó el Dr. Areilza, de constituir el Ateneo de Bilbao, uniendo los esfuerzos de las Academias de Medicina, Derecho, Licenciados y Doctores de Letras y Ciencias, Arquitectos y Profesores Mercantiles... El Ateneo, tras unos años de actividad, tuvo una vida lánguida y acabó por desaparecer. Cfr. A. Villanueva Edo, *La Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Cien años al servicio de la Medicina vasca 1895-1995* (Bilbao 1995), p. 69. (2) Tras una crisis familiar iniciada a fines de 1912, Ramiro de Pinedo, farmacéutico de Bilbao y amigo íntimo de Unamuno, se refugió temporalmente en Silos, desde donde escribió a éste en mayo de 1913, lo que nos ayuda a fechar la carta. Ya en octubre le escribe desde Bilbao, pero en diciembre volvió a Silos, donde al año siguiente profesó en la Orden benedictina, Cfr. mi trabajo "Ramiro Pinedo y Unamuno. Un pecador convertido en benedictino"; *Sancho el Sabio*, 2ª época, (1993) 366-72. (3) Pedro Eguillor

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle de Gordóniz

Bilbao 15 de Agosto 1915

Amigo Leopoldo: El sábado 16 a las cuatro de la tarde salimos G. Revilla¹ y yo para Avila a donde llegaremos a las 4 de la mañana. Inmediatamente sale el automóvil para Barco de Avila para desde allí emprender la subida a Gredos.

El encargado del automóvil en un Sr. Tomé, dueño del Hotel Inglés. A ese señor telegrafiamos nosotros pidiéndole asientos. A su fonda debe V. Dirigirse para saber de nosotros.

Será conveniente me telegrafe, sobre todo si no nos acompaña.

Hasta el domingo por la mañana se despide su afmo.

E. Areilza.

Después de acabada la carta me avisa el gran Dn. Pedro² que él también viene. Lo dudo. Solo faltaba D. Miguel.³

(1) Gregorio de la Revilla. (2) D. Pedro Eguileor. D. Miguel de Unamuno. (3) D. Miguel de Unamuno.

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle de Gordóniz

Bilbao 27 Noviembre 1915

Amigo Leopoldo: Mi carta contenía unos recortes con discursos del Néstor de las palabras de miel, durante su "rápido paso por la Alcaldía". Como espero que publique muy pronto el autor un libro con sus discursos, podrá V. entonces gozar con ellos; sino en los días del noroeste añorado, en los del Guadarrama, de filo cortante.

Ese Madrid nos va comiendo el dinero y los hombres. Ahora va Prados Urquijo; y luego irá Power. Gracias a que Dn. Pedro se ha arraigado en el nuevo escritorio de la casa (situado por cierto en el antiguo *comunio*). Bajo el pretexto de que el nuevo local es cómodo y caliente, ha comenzado D. Pedro, en broma o en veras, a frecuentar todas las mañanas las oficinas y almacenes y *parece que le van interesando los balances*. Eso le salvará del éxodo a la Corte que ya le tenía algo preocupado.

Nuestro Adolfo¹ ha tenido algo en el estómago y hasta se dice que ha guardado régimen, aunque él procura ocultarlo. Su aspecto es bueno y su humor como siempre. Hace días recibió D. Pedro una carta del monje de Silos, fray Ramiro,² pidiendo un cochecito de inválidos para el Abad (que se encuentra paralítico de un ataque cerebral). Cuando nosotros hacíamos memoria de las personas que en Bilbao pudieran tener ese artefacto por haberlo usado algún enfermo de su familia, se dio Adolfo la consabida palmada en la frente con el *eureka* clásico y dijo: ¡Ya se dónde hay un cochecito ad hoc! ¡En el camarote de la Casa de Misericordia! ¿Cómo?, le dije. Sí; el antiguo carro del cerdo que se rifaba en la Santa Casa, Como ve V. ni olvida ni pierde facultades.

La tertulia nuestra muy desanimada. A veces se reúnen tres exalcaldes (Baldarda, Mertho, Power), pero donde hay un Norza, estos elementos palidecen.

Puede que pronto le visite. Su afmo. amigo

E. Areilza

(1) Adolfo Guiard. (2) Fray Ramiro Pinedo, farmacéutico bilbaino del círculo de amigos de Areilza y Unamuno, que entró benedictino en Silos. El Abad era Dom Guépin (+1917).

7 Marzo 1916

S.D. Leopoldo Gutiérrez

Mi querido amigo: Bajo en este momento (6 de la tarde) de casa de Adolfo,¹ dejándole moribundo entre ahogos espantosos. La calle del Correo, solitaria como en día de fiesta, me ha parecido que quedaba aun más sola y como sin alma con la desaparición de nuestro querido Adolfo. Salgo agobiado, de verle sufrir tanto. Y no encuentro medio mejor de librarme de la obsesión de su dolor, que comunicándole detalles de la desgracia. Dispéñeme este proceder egoísta de repetir y transmitir dolores.

Adolfo tenía desde hace cinco días una pulmonía, de la cual me enteré ayer por su hermano Roberto que vino a buscarme para que le visitase. Le encontré perdido con la invasión de ambos pulmones y con fenómenos urémicos. Había pasado su enfermedad de pie, echado, vestido, bebiendo, purgándose, sin someterse a plan de ninguna clase y continuando en la perfecta anarquía de todos los actos de su vida ordinaria. Estaba en la cama a mi llegada, con pantalones, chaqueta de caza, con sus bolsillos llenos de las mil chucherías y papeles que siempre lleva consigo, y en un estado de disnea y gravedad tal, que dispusimos hacer todos los preparativos. El pobre se revolcaba en el cuarto, en la cama para buscar un poco de aire y pudo descansar algunos momentos con dos sangrías y balones de oxígeno. Todo brutal.

Esta mañana se daba ya por vencido, diciendome "se acabó, se acabó la burra", pero en medio de voces entrecortadas. Le confesó Arritola y cuando hubo terminado, llamo a sus hermanos diciéndoles: Muero como un hombre honrado se debe morir. Puedo decir altamente y con el pecho descubierto, que no he hecho mal a nadie; y que no he engañado *ni a la patrona, ni a las solteras, ni a las viudas ni a las casadas*. Al salir, dijo Arritola: "Este hombre es muy bueno". Encarga se le haga un modesto entierro, pero que le pongan *dos coronas de flores frescas*. Quiso despedirse de mí, pero no he tenido valor para decirle que se moría. Le he engañado prometiéndole la curación, negándole a oír su despedida, marchándome. A este hombre a quien yo debo las mayores alegrías espirituales de mi vida, no he podido quitarle un ápice de sus horribles tormentos. Ese es mi pesar.

Recibí su carta sobre la pintura de Urquiola. Gracias

Suyo Afmo.

E. Areilza

(1) El pintor Adolfo Guiard.

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle Gordóniz

Bilbao 15 Marzo 1916

Amigo Leopoldo: El artículo de G. Carlos (Ig. Zubialde) en *La Tarde* era mejor que los anteriores. El de Losada me pareció detestable.

Mi sobrino Ignacio ha presentado en el Ayuntamiento una moción para que una Comisión del mismo se agregue a la Junta del Ateneo para celebrar una exposición y velada en memoria de Adolfo. Como Perico está en casa con trancazo, no estoy muy enterado de lo que el Ateneo piensa hacer.

A mi me parece que pudiera coronarse la obra editando un libro de fotografías en colores de las principales obras de Adolfo; incluyendo en ellas lo que resulte de la velada, mas los artículos y recuerdos de el que puedan escribir y aportar sus amigos y admiradores.

Para cosas mayores tropezaremos siempre con una opinión pública numerosa que solo verá en Adolfo un arlote chirene, más o menos curda. Los iniciados somos muy pocos. Lo peor no es que fuera un *desconocido*, sino un *mal conocido*.

¿Piensa V. venir por aquí?

Suyo afmo.

E. Areilza.

4 abril 1916

Amigo D. Leopoldo: La fiesta en honor de Adolfo puede que sufra algún compás de espera. El Ateneo y Circulo de Bellas Artes, creación nueva de Bilbao, y hechura en gran parte del *demente* (como le llama Unamuno) Quadra Salcedo, ha tomado la iniciativa del asunto y estamos expuesto a que resulte una payasada. Mi sobrino Ignacio procurará dilatarla hasta que hayamos asegurado la publica-

ción (tarde o temprano) de la obrita con dibujos y cuadros de Guiard. Entretanto nos hace falta un hombre que concentre los esfuerzos y dirija el solo todo el cotarro. Yo no puedo ni entiendo de estas cosas; y en cuanto a D. Pedrito es cosa perdida para trabajo de perseverancia. Pensé en Losada, pero su artículo sobre Guiard, que V. conoce, me ha dejado más pensativo; y no sé si pondrá en ello todo el amor necesario para una labor de este género ¿Dónde encontraremos el hombre? ¿Está V. enterado de las horribles aventuras que ha sufrido Power al presentarse candidato diputado por Durango? Pues entérese y verá la "ciudadanía" de D. Antonio Maura, así como la de su caziquillo vizcaíno D. Fernando María. Por algo el inolvidable Adolfo, le calificó del hombre de las "espantáas"

Suyo afmo.

E. Areilza

Dr. Areilza
Lunes, miércoles y viernes
A las diez de la mañana
Sanatorio: Calle Gordóniz

Bilbao 24 [1918]

Amigo Leopoldo. Recibí el telegrama de Vd. y le agradezco mucho este recuerdo.

Aquí estamos de duelo con frecuencia, hoy le ha tocado el turno a Nicolás Achúcarro.¹ La enfermedad no tuvo con él compasión acribillando sus nervios con dolores y molestias incesantes de día y de noche. Al final tuvimos que intervenir en el pecho para calmarle los ahogos y dolores. Solo en las últimas 30 horas perdió el conocimiento. No tuvo tiempo la aflicción moral para ensañarse con él; unas veces por la mayor intensidad del sufrimiento físico y al final porque se apagó aquella inteligencia selecta diciendo, *se va mi pensamiento*, cayendo en el acto en el sopor tranquilo de la despedida.

Esto no deja de estar animado y hasta divertido con las aspiraciones a verdugo de nuestro gran D. Pedro.² Ya le mandaré pronto una fotografía alusiva que estoy ahora ampliando para recreo de los amigos.

También Quadra Salcedo nos entretiene con su acometividad desflorante de temas que ignora, según habrá V. podido ver en algún recorte que le he remitido.

De V. mi enhorabuena a su hermano por el éxito de sus conferencias y V. mande cuanto guste a su afmo.

E. Areilza

Tuvimos aquí al agrio vasco Telesforo:³ No ha variado absolutamente nada, dispuesto a dar un corte de mangas al mismo Sumo Pontífice.

(1) Nicolás Achúcarro (1880-1918), neuropsiquiatra de fama internacional que estudió en La Salpêtrière (Paris), en la Clínica de Kraepelin (Munich) y en el laboratorio de Alzheimer, y que murió en la flor de la edad en Neguri (Bilbao) el 31 de abril de 1918. (2) D. Pedro Eguillor. (3) Telesforo Aranzadi, primo de Unamuno, catedrático de la Universidad de Barcelona.

VII Aurelio Arteta

Asociación de
Artistas Vascos
Bilbao

Gran Vía 23-5

9 de febrero

Sr. D. Ricardo Gutiérrez

Querido amigo: He leído varias veces muy complacido el artículo que me ha hecho V. en “España”. Veo en él además de su buen juicio crítico, un calor de amistad y de simpatía que estimo en mucho. Claro está que esta amistad y esta simpatía le han llevado a V. —sin quererlo seguramente— a elevarme a mucha más altura de la que veo que estoy, Pero por eso —figúrese V.— no me voy a incomodar.

Además me complace doblemente que haya sido V. el que me ha presentado al público, y que haya sido en la revista “España” a la que estoy unido espiritual y cordialmente.

Y como por ello estoy muy agradecido y muy contento, he querido que lo sepa V., y que lo haga saber a esos buenos amigos de “España”.

Salude a su hermano y le repito mi agradecimiento

Sabe que es su amigo

Aurelio Arteta

Bilbao 10 de febrero 1919

Sr. D. Ricardo Gutiérrez

Mi querido amigo: Muchas gracias por su firma que ha dado mucho peso a nuestra protesta. También nos han acompañado como verá V. algunos convecinos respetables. Así y todo no nos ha salvado tan buena compañía de las iras y de las

burlas de nuestros paisanos. Pero así lo esperábamos y la cosa resulta casi divertida.

Para que pueda V. juzgar por sí mismo, le envío la fotografía del monumento que se va a erigir y las del proyecto de Quintín.¹ Así verá también si merece la pena de que V. se ocupe de ello.

Un saludo cordial para esos buenos amigos de "España" y usted cuente siempre con su amigo.

Muy agradecido

Aurelio Arteta

(1) El escultor Quintín de la Torre.

Bilbao 4 febrero de 1927

Sr. D. Ricardo Gutiérrez

Mi querido amigo: He esperado a tener un poco de sosiego para escribirle. Me era preciso dejar los libros y papelotes del Museo en regla, dejar sus rincones limpios.

Ya estoy libre, como usted me dice en su carta tan afilada y tan generosa. ¿y qué cordial, sin embargo! Cuando la leían, yo sentí la emoción de toda la Sala y hasta vi escaparme alguna lágrima. Allí había algunos muy doloridos de ver cómo van desbaratando estúpidamente su labor de muchos años con tanto amor y tanto esfuerzo lograda. La carta de usted recogía y expresaba exactamente ese dolor, y además, tal vez porque fue leída en un tono de arenga, hizo vibrar el ambiente commoviendo a todos. Fue aplaudida con verdadero entusiasmo.

De lo que en ella decía usted de mí, tan bien, tan bellamente dicho, recojo el propósito y el afecto que lo dicta y quisiera de veras corresponder con el esfuerzo a que me obliga, pero no sé, no sé, ¡llevo tanto tiempo apagado!

Mi preocupación del momento es la responsabilidad que he contraído al precipitar con mi decisión la posible muerte del Museo. No sé lo que pasará, tal vez lo fundan con el de Achuri y eso sería a mi juicio, lo mejor, porque allí hay la garantía de Losada.¹

De todos modos yo veía venir una vida triste, sin decoro, para el Museo, teniendo que enmascarar y disimular su espíritu y en el fondo de mi conciencia, aunque sé que he causado un gran disgusto a algunos, creo que no podía hacer otra cosa.

Y usted ¿que tal va de su pierna? ¿se levanta usted ya? Me alegraría de veras saber que ha terminado su padecimiento.

Salude usted a Pilar por mí, con mi devoción, y den un beso a ese guapo mozo que tienen.

A usted, querido Juan de la Encina, por lo de ahora y por lo de siempre, por tanto como le debo de siempre y que nunca podré pagar, muchas gracias y un abrazo de su amigo.

Aurelio Arteta

(1) El pintor Manuel Losada.

VIII José Félix de Lequerica

Correo 3
Bilbao

4 de Julio de 1918

Sr. Dn. Ricardo Gutiérrez

Mi querido amigo: le envió a V. el discurso que pronuncié en Archanda en Marzo último que le había prometido repetidas veces. Otro pronunciado en Baracaldo con motivo de esta elección que se repartió en hojas por la calle y una especie de palabras finales que dije en el Círculo para remate de la aventura. Aventura entre paréntesis de la que estoy satisfechísimo y que se ha desarrollado con arreglo al programa que le expuse en nuestro último paseo en el Retiro y en for[ma] para mi lo mas satisfactoria y prometedora posible dentro de las actuales críticas circunstancias.

De los discursos mismos deducirá V. los detalles y el alcance de la contienda. Si se toma V. la molestia de leerlos pues son absolutamente sinceros. Yo me he encontrado muy bien de fuerzas y sobrellevado con excelente espíritu una brejadura.

Y nada mas sobre este punto como no sea prevenirle que no son textos taquigráficos los que le envió, sino torpes notas arregladas y con poco giro oratorio difícil de conservar en este género de versiones.

Lo de *Hermes* sigue pareciendome una cosa inmundada y repugnante hasta en los detalles. Ya tiene el medio millón de Sota y sus secuaces y se dispone a obrar el granuja ese. Como prueba de su espíritu le diré a V. que apenas llegué, di con él entre calles y empezamos a hablar de su canallesca conducta. Me preguntó por el juicio que a V. le merecía y yo le dije —esto se lo cuento en estricta confidencia, pero deseando mucho que lo sepa V.— que estaba V. reservado, pero que me parecía que se había V. hecho cargo de la maniobra. *Bah, me contestó riéndose, ya*

cambiará de opinión en cuanto le editemos el libro. Y aquí tiene V. el lema de la nueva empresa. Sarría que ha captado a Sota padre en términos increíbles, le ha garantizado que por muy poco dinero le alquilará o contratará a todos los literatos españoles que quiera para que escriban directamente o indirectamente favoreciendo al bizkaitarrismo y en Hermes, de aquí en adelante periódico bizkaitarra.

Sota me consta está entusiasmado. Dice que Sarría es el hombre que necesitaba el partido, un *intelectual práctico* (textual). Se jacta con orgullo de que por la renta de medio millón se puede dar el gustazo de que los Unamunos, Barojas, etc... (sobre todo Unamuno), que tanto le han escarnecido en sus más caras ideas, vengan a servirle con más o menos descaro. De Ortega mismo creo que confía el cubano en hacer un servidor de la causa.¹

Todo esto es inmundo y realmente nada español, vasco ni europeo siquiera. Se trata de la invasión meteca en sus más vil y envilecedoras formas. Pero confío en que aún ha de haber decoro en España y en nuestra tierra. En mi discurso de Baracaldo verá V. que trato a ese sapo como se merece.

Los accionistas liberales de Hermes (Arteche² y demás) han caído en cuenta de la estafa de que les ha hecho víctimas Sarría y se van a dirigir a él en reclamación.

Y nada más. Salude afectuosamente a su hermano

Es suyo buen amigo

José Félix Lequerica

(1) La prestigiosa revista *Hermes* comenzó a publicarse en 1917. El naviero Ramón de la Sota aparece en esta carta como aportador de medio millón de pts. Jesús Sarría, del partido nacionalista, sería el alma de la revista. A su primer Comité directivo pertenecieron él con Ignacio de Areilza, José Félix de Lequerica y Joaquín Zuazagoitia. Alejandro de la Sota, fundador del periódico *Excelsior* , sería colaborador, como también Lequerica, Juan de la Encina, Unamuno, Basterra. La retirada de plumas vinculadas a la política monárquica, produjo una crisis en la revista, que tras el triunfo de los nacionalistas, se inclinó más hacia esta ideología. La muerte prematura de Sarría influyó en su desaparición. Cfr. *Diccionario enciclopédico vasco* , XIII, 227.

(2) Julio de Arteche Villabaso, financiero, consejero del Banco de Bilbao.

J.F. Lequerica
Bilbao
 Orla de luto

Berástegui, 1
1 Junio 1925

Querido Ricardo: Antes de ayer por la noche habló nuestro hombre.¹ Había mucha gente y cierta expectación; todos los artistas por supuesto. Le presentó Mourlane muy evasivo y además con esa magnífica inconsciencia —yo no sé si

malicia— que tiene para esas cosas, no se le ocurrió cosa mejor que hablar de Pío, recitar el epigrama que él —Octavio de Izaro entonces— le hizo y presentar al orador como una especie de apéndice o prolongación de su hermano. Con la gracia que esto le hace, figúrese V.

El leyó y leyó muy bien con esa aparente bonhomía tan eficaz sobre los públicos. Debía ser la conferencia una refundición o mejor una soldadura de las dos anteriores, pues eran las cosas consabidas sobre pintores y críticos. Hizo un gran efecto sobre todo lo de los pintores aquí siempre vivo. Innumerables beocios se reían con sincero y profundo regocijo. Se sentían como liberados de un gran peso al ver que persona de autoridad les sancionaba una barbarie confesada e inconfesada. No nos engañábamos al suponer que sería de daño efecto la palabra de este hombre. Ahora en cambio la prensa le ha hecho caso. Le mando a V. el recorte del *Pueblo Vasco* (tercera plana) hecho por Antonio Olascoaga sobre lo que oyó decir. Los demás impersonales y fríos. Me dicen que Aguirre “Sánchez” ha pedido *El Liberal* para contestarle violentamente.

Conviene pues no dar gran importancia a lo sucedido —escrito oratorio inmejorable como siempre, que se halagan ciertas cosas— que no pasa de una pieza trivial y ramplona con solo algún pequeñísimo detalle de ingenio fácil soldado a los bien dispuestos, contrarrestarla en cuanto se pueda. Por eso me alegraría mucho de que hable V. en los “ibéricos”, hay que cortar ese mal ejemplo.

No hizo por supuesto, olvidaba decírselo a V., ningún ataque personal que hubiera sido atacado. Hablaba generalizando, aunque bien se veía la dirección de los disparos. Después de la conferencia muchos y vivos comentarios.

Hasta muy pronto. Un abrazo de su buen amigo

José Félix Lequerica

(1) Ricardo Baroja, cuya conferencia se anunció como polémica. Habló sobre pintura, impresionismo y afirmó que en España no había crítico de arte cfr. *El Liberal*, de Bilbao, del 31 de mayo de 1925.

J.F. Lequerica
Bilbao
Orla de luto

Berástegui, 1
16 Junio 1925

Querido Ricardo: recibí su telegrama que hice llegar enseguida a la familia del pobre Don Enrique (q.D.t.).¹ Estamos consternados. Nunca he visto una pena más generalizada y el dolor de los amigos cercanos sólo es comparable al de las pérdidas familiares. Ayer en el entierro creo no habría un solo concurrente indiferente y eran innumerable los conmovidos hasta dentro del todo.

Ha sufrido terriblemente antes de morir, pero con una magnífica entereza. Con su conocimiento médico insuperable comprendió enseguida lo irremediable del padecimiento. ¡Qué muerte me espera!, les dijo varias veces a los suyos anticipándose a los grandes padecimientos de la uremia. Hasta los dos últimos días no perdió completamente el conocimiento. Solía estar según me dicen los familiares (pues no pudimos verle vivo) grandes ratos silencioso y meditando. Saludaba con una gran cortesía a los médicos, a las monjas, al confesor, a todos, agradeciendo mucho sus servicios. Ha muerto cristianamente, pero sin ningún género de aspavientos con que inconscientemente tratan algunos de dar aspectos de conversión final a lo que ha sido digno y entero tránsito. V. sabe la gran preocupación religiosa de Don Enrique —y como al avanzar en la vida cada vez se acercaba más a la Iglesia. Practicaba creo yo regularmente en los últimos tiempos (la misa la oía siempre antes de las excursiones) y en la enfermedad de su hija que estuvo a la muerte hace tres meses y le produjo terribles congojas alterando profundamente su salud, debió tener grandes sacudidas y llamamientos de orden espiritual. El hecho es que en una de nuestras primeras salidas después de la enfermedad fuimos a Estivaliz donde tenía prometida una misa dicha por fray Ramiro Pinedo. Sabe V. su pudor extremado en estos órdenes; y cuando se decidió a tanto delante de nosotros, debía estar muy trabajado, en cristiano diré, por la gracia.

Así nada tuvo de particular que pidiera los sacramentos y los recibiera después de confesarse, grave y recogidamente. Sólo pidió a los suyos que evitaran barullo y aspavientos, pues la muerte era suceso natural y prescrito ajeno a todas esas señales de dolorosa sorpresa. A su hijo le recomendó exclusivamente que fuera honrado y que por mucho que tuviera trabajara siempre. Su pobre mujer (ella misma me lo contaba), piadosa y conmovida, le anunciaba que iría al cielo. "He sido muy pecador, le dijo Dn. Enrique, pero malo no le he sido. Creo que fui un hombre honrado y algún bien ya he procurado hacer". Después, como ella le dijera que se acordase de los suyos en el cielo, Dn. Enrique le dijo pausadamente: "Ya veremos, ya veremos". Contaba la pobre su emoción cuando en la extremaunción le ungieron aquellas manos que tanto bien habían hecho.

Ahora estamos pensando todos en la manera mejor de honrar su memoria. Dígame algo si le ocurre cosa adecuada a recuerdo para V. bien lo sé tan querido.

Le dije ayer a Cruz enviara a V. El Pueblo Vasco de ayer dando cuenta de la desgracia. El artículo de redacción era mío— hecho con la torpeza y el chirrido de quien se mueve poco— y en tercera plana había un recuerdo a la Peña del Café García donde acudía su hermano.

A D. Miguel le ha avisado enseguida Zuazagoitia a Hendaya. Cualquier acto en honor de D. Enrique sin su presencia resultaría incompletísimo y habrá que ver un modo decoroso en esta gran tregua de dolor, de conseguir su presencia en Bilbao.

Y no le digo a V. más ni estoy tampoco con ánimo para más comentarios. Sabiendo cuanto le quiso V., ¿a qué añadir nada?

Reciba un fuerte abrazo de su buen amigo

José F. de Lequerica

(1) El Dr. Enrique Areilza. (2) D. Miguel de Unamuno y D. Joaquín Zuazagoitia.

J.F. Lequerica
Bilbao
Orla de luto

Berástegui, 1

3 Julio 1926

Querido amigo: También yo he estado ausente estos días. Me fui apenas le escribí a Budapest. He regresado ayer. También me he detenido un poco en Viena a la vuelta. Fui con mi hermano y varios franceses (el pretexto era un asunto de botellas) y excuso decirle cuánto interés ha tenido el viaje.

En Buda pude ver en los periódicos las noticias del pronunciamiento. Ya tenía una advertencia bastante autorizada (recogida la víspera del viaje en el pasillo de un teatro) de lo que se tramaba. Pero el susto mayor nos lo llevamos el martes último en Viena. Todos los periódicos traían, algunos en enormes titulares, noticias sobre la revolución en España, sublevación de la guarnición de Valencia, etc... Pasé el día, o mejor la mañana, aterrado sin apreciar debidamente la Trinidad de Durero. Salimos a primera hora de la tarde y todavía los periódicos en Munich venían, ya quizás con menos fe, publicando la propia noticia (Detalle curioso. Dn. Miguel¹ se había trasladado a Palma a reunirse con Weyler y ponerse al frente de las tropas). Solo al llegar el miércoles a París y encontrarme con la reseña de los últimos homenajes a los Reyes respiré a mis anchas. Todo había sido un bulo de lunes español transmitido a los periódicos judíos vieneses. Guardo ejemplares.

Y ya ve V. la eterna situación de los reaccionarios españoles. Apeteciendo ansiosos la perpetuación de un gobierno al que estimamos muy poco y juzgamos preciso. Luego ya ve V. cómo va el mundo. Horthy en Hungría. He podido ver esto bien de cerca, pues por razón del asunto que nos llevaba, estuve mucho con húngaros y aun con judíos húngaros. Todos le necesitan y tiemblan pensando en los días del bolchevismo. Además me abochornaba en los días presentes un movimiento para restaurar el régimen parlamentario, cuando todo el mundo, por lo menos duda de él. Somos incurablemente el país de la viruela. Pero ya hablaremos de todo esto. Avíseme cuando venga.

Sí había algo de frustrado, hablando de otro asunto, en la vida del pobre

Enrique con haber hecho tanto. También esto que aquí tiene carácter de problema merece párrafos especiales.

Dn. Miguel² ha escrito una carta espléndida a la viuda. Si puedo hacerme con una copia se la mandaré.

Un abrazo de su buen amigo

José Félix Lequerica

(1) D. Miguel Primo de Rivera. (2) D. Miguel de Unamuno.

J.F. Lequerica
Bilbao
Orla de medio luto

Berástegui, 1

9 Febrero 1927

Mi querido amigo: ante todo mi más sinceros votos por su restablecimiento. Ya tengo ganas de ir por ahí y verle bueno y tranquilo. Quizás en la segunda mitad de este mes haga una escapatoria y pueda visitarle.

Supongo que le habrá escrito Genaro Urrutia¹ ampliándole lo ocurrido con el Museo Moderno incluyéndole algunos recortes iluminantes. Yo le incluyo otros. Lo han matado sencillamente estos bárbaros. Primeramente al cesar como representantes de la Diputación Guezala, Antonio Larrea y yo, mas el puesto vacante del pobre Leal para el que oficiosamente presentábamos a Julio Arteche, después de toda clase de ofertas amistosas se descolgaron groseramente sustituyéndonos por un confitero fabricante de mazapanes, un viejo arquitecto de la Residencia de los Jesuitas, el director de la Escuela de Comercio (que es un infeliz grotesco) y un señor Menchaca, hombre de mundo y negocios. Era un golpe casi definitivo y ya cundió mucho en los vocales restantes la idea de irse. Y sobre todo en Arteta. Pero a los pocos días han venido los denuestos y groserías del Ayuntamiento (cuadros que no se conocen más allá de Ochandiano; "yo no colgaría nada de lo que allí hay en mi casa"; solo sirve para colocar vagos e incapaces, etc... y aunque un voto de mayoría decidió la votación en sentido relativamente favorable al Museo (digo relativamente, porque la primitiva subvención era de 15.000 pesetas bajaba a 11, como en la Diputación de 20 a 15). Arteta² se plantó considerándose el primer aludido, y los demás que también deseaban irse le siguieron.

Le incluyo a V. la carta de dimisión, un artículo mío (ahora escribo todas las semanas en *El Pueblo*) que dio lugar a que un poco neciamente se diera por aludido el alcalde y la respuesta que a las observaciones de éste he hecho como *Pueblo Vasco*, simulando las finezas y amabilidades de la casa.²

El sábado por la noche en el Hotel Carlton —organizador Bandrés— se celebra un banquete en honor de Arteta. Se lo prevengo por si quiere adherirse.

¿Qué le parece todo esto? ¿No es una pena?

Póngame a los pies de su señora y reciba un abrazo de su buen amigo

José Félix Lequerica

(1) El pintor Jenaro Urrutia (1893-1965). Se refiere a la crisis del Museo de Arte Moderno que desembocó en la dimisión como Director del pintor Aurelio Arteta. (2) En 1912 se creó el Museo de Bellas Artes, inaugurado en 1914 y cuyo primer Director fue el pintor Manuel Losada. En 1924 se creaba el Museo de Arte Moderno, cuyo primer Director fue Aurelio Arteta. A partir de 1939 se fusionarían ambos y pasaron al nuevo Museo construido en el parque de Iturriza y cuyo primer Director sería de nuevo Manuel Losada. Sobre esta crisis de 1927 hablan las cartas de A. Arteta que van más atrás.

J.F. Lequerica

Bilbao

Orla de medio luto

Berástegui, 1

16 Febrero 1927

Querido Ricardo: ayer llegó *La Voz* con su excelente artículo dedicado al asunto bilbaino. Aparte de mi gratitud especialísima por la consideración que hace de mi escrito, no puedo menos de felicitarle por su diáfano y agudo planteamiento de la cuestión dándole su adecuada medida de gravedad. Así, con ese sentido es preciso ver el problema. A Julio Arteche, que salía para Madrid anoche, se lo leí momentos antes de ir al tren, pues aún no lo había visto. Excuso decirle cómo ha caído en las filas chamorristas.

Esa tropa está bastante nerviosa, pues por primera vez frente a sus desafueros se ha presentado un conjunto de autoridad y desinteresado, llamándoles al orden. Habrá V. leído la carta de Moyúa, les contesta con otra muy bien escrita según me dice Zuazagoitia. Mañana si se publica, se la enviaré.

Ya le indicaba en las rápidas líneas matutinas del domingo la clase de éxito del banquete a Arteta. Pocos momentos de mayor emoción recuerdo como el de levantarse Arteta a dar las gracias en sus primeras cuartillas. Muchos lloraban de verdad, todos nos pusimos de pie. Es tan claro y noble su persona! Contra quién han ido a dar esos bárbaros!

También era hermosísimo y consolador ver el efecto producido por tantos nombres salientes nacionales de adheridos de Madrid. Era una afirmación de prestigio central respetado, indispensable para la vanidad de este país. La unidad española hecha por arriba, por lo alto y digno.

La verdad es que este Museo Moderno era limpio y honesto. De las innumerables juntas, reuniones y asambleas a que he asistido, ninguna me dejó recuerdo comparable. Nunca he visto aparecer en las del Museo una mala pasión ni el menor interés impuro; al contrario, deseo de acertar, fervor, respeto. Se sentía uno mejor que de ordinario. Por eso me deja pena grandísima ver abatida obra tan noble.

Confiemos en su resurrección y entretanto a ver si se puede mantener cierto espíritu decoroso entre las gentes.

Hasta pronto. Un fuerte abrazo.

José Félix Lequerica

J.F. Lequerica
Bilbao

Berástegui, 1
2 Julio 1928

Querido Ricardo: Le insisto a V. en la indicación anterior sobre la velada. Si creyera V. conveniente y nos avisa a tiempo se podría aplazar hasta el 12, caso de que este plazamiento permitiría mejor recogida literaria o sobre todo hiciera más fácil el viaje de V.

Si ve V. a Urgoiti, dígale de mi parte que el asunto del periódico *Excelsior* de que hace muchos meses le hablé, está ahora en un momento culminante. Han salido el director y los principales redactores, el inspirador Conde de Villaluenga, y solo esperan una mano salvadora para empezar enseguida a hacer bajo otro nombre el propio periódico deportivo que seguiría siendo un gran éxito. Como V. no creo está enterado del asunto, le diré que *Excelsior* es un diario deportivo que fundaron varios elementos de esas aficiones, tirándolo en el diario bizkaitarra *Euzkadi*. Los elementos de ese periódico tuvieron buen cuidado de reservarse el control económico para en su día tener un negocio, en medio de influencia política: y cuando los otros han acreditado el periódico, les echan y se quedan con él para sus fines. Lo que nos hizo el pobre Sarría con *Hermes*.

La crisis surgió hace ya bastante tiempo y fue entonces cuando hablé en Bilbao a Urgoiti de la posibilidad de quedarse con los elementos capitales de *Excelsior* y explotar un asunto ventajosísimo. Para mí el peligro es que *Euzkadi* quede con un órgano tan de influencia actual como un periódico deportivo, aunque Urgoiti —Pal, Voz— me parecen también político religiosamente abominable— esto no vaya V. a decírselo, porque yo lo sabía— entre ustedes y el bizkaitarrismo no vacilo. Un caso de mal menor.

No deje Ud. pues de decírselo

Abrazos de su invariable amigo

José Félix Lequerica

J.F. Lequerica
Bilbao

Berástegui, 1
5 Noviembre 1928

Querido Ricardo: precisamente acababa de recibir una carta del Ateneo de San Sebastián, en la que incidentalmente me hablaban de la conferencia de Araquistain,¹ y pensaba dirigirme a este amigo pidiéndole tocara también en Bilbao, cuando recibo su carta. Nada pues le añado. Encantadísimos de recibir la visita de Araquistain y si le ve Vd. hágaselo saber. Las condiciones, las que se haya convenido con San Sebastián, y para las fechas que nos avise con un poco de anticipación. De todos modos y por cumplir las normas, Mourlane le pondrá una entonada y bella seguramente, carta oficial. Estoy recortando los artículos —una docena— que sobre el viaje a Rusia he publicado en *El Pueblo Vasco* y se los voy a mandar. Son locales, atropellados, todo lo que usted quiera, pero subjetivamente al menos, absolutamente veraces. He venido apestado y horrorizado de aquello. Qué mediocre porquería. Y qué gran país, con todas sus enormes lacras, había dejado allí el zarismo...

Estoy pensando ya en la preparación de la velada en honor de Basterra.² Pero eso quiero tratarlo de palabra ahí con usted e incluso apalabrar a los oradores. Voy a ver si a mediados de mes me traslado e inmediatamente le avisaré.

Me encantó, no le oculto, su juicio sobre mi libro.³ Ya me incapacita usted con él para decirle lo que pienso del Goya.⁴ Por cierto que Cruz estaba empeñado en que hiciera un artículo sobre él, pero el pudor me detiene en los umbrales de la crítica de arte. Pero hablaremos de todo. Eso sí me encanta que decididamente se meta usted en la historia.

Póngame a los pies de su señora

Un abrazo

José Félix de Lequerica

¿Cómo está Unamuno? ¿Se le puede ver? Porque yo iría ahora.

(1) Luis Araquistain, afiliado al partido socialista (1910) y vocal del Comité Nacional (1915), Director de la revista *España*. Cfr. Marta Bizcarrondo, *Araquistain y la crisis socialista en la II República (1934-1938)*, (Madrid 1975). Su correspondencia con Unamuno en M^a Dolores Gómez Molleda, *El Socialismo español y los intelectuales. Cartas de los líderes del movimiento obseso a Miguel de Unamuno* (Salamanca 1980) pp. 84-8 y 463-96. (2) Ramón de Basterra había muerto el 17 de junio de 1928. (3) Puede referirse a *Soldados y políticos* (Bilbao 1928). (4) R. Gutiérrez Abascal publicó *Goya en zig-zag. Bosquejo de interpretación biográfica* (Madrid 1928). Más tarde publicaría *El mundo histórico y poético de Goya* (México 1939).

J.F. Lequerica
Bilbao

Berástegui, 1
21 Mayo 1929

Querido amigo: Gran satisfacción nos causa usted a todos con su aceptación. Gracias y gracias también de Pilar¹ por su saludabilísima intervención. Pienso

como fecha en la semana de Pascua, jueves 4, viernes 5, quizás sábado 6, aunque cuanto antes mejor. Dígame su opinión. Dígame si quiere también el título especial de su intervención en la velada (Por lo menos media hora y más, mejor).

Yo también estoy preocupadísimo con la situación española. No quizá tan pesimista como usted en cuanto a la monarquía, aunque —fue un movimiento espontáneo y por eso mismo me asusto— al darme Lerroux en París la noticia del fallecimiento de la Reina madre, en el acto le dije que unos meses antes de la revolución de 48 francés que acabó con la monarquía, murió Madama Adelaida, la vieja hermana del rey figura central de todo el reinado Orleans, pesando la desgracia como siniestro augurio. Sin querer establecí y al minuto una relación. Pero confío que como la mayor parte de las corazonadas será equivocada. Y fervorosamente lo deseo.

Ya he visto que Ortega² ha renunciado su cátedra. Dn Miguel³ lleva ya varios años en postura de más aguda renuncia y por motivos nacionales. No es censurar, sino comparar.

Hasta pronto. Espero sus órdenes

Un abrazo

J. Félix Lequerica

(1) Pilar Zubiaurre, esposa de Ricardo Gutiérrez Abascal. (2) Ortega y Gasset. (3) D. Miguel de Unamuno.

IX Julián Tellaache

GRAN HOTEL ARGENTINO

TODO CONFORT

San Marcial, 4 y Echaide, 5

Teléfono 12-056

SAN SEBASTIÁN 17 de Mayo de 1932

Sr. Don Ricardo Gutiérrez Abascal
MADRID

Mi querido amigo:

En este momento recibo tu carta y por cierto que me disponía a escribirte porque he recibido carta de Don Nicolás Gaminde en la que me dice que te escribe directamente; y en la que a mi se dirige lo hace también en tono malhumorado. tienes razón al decir que tus "paisanos son cada vez más absurdos".

Voy a escribirle ahora mismo tratando de calmarle, pues como comprenderá no estoy tan sobrado de amigos que tenga interés en perderlos.

Tu bien sabes que mi intervención en este asunto ha sido totalmente desinteresada, por cuanto que estaba dispuesto a renunciar a toda comisión para que llegarais a un acuerdo y Regoyos figurara en el Museo. Así que imagínate cuánto agradezco tu gesto de adelantar la 3.500 pts. pues ya en este caso no puede el Sr. Gaminde correctamente dejar de ceder el cuadro y por lo tanto Regoyos de figurar en el Museo y a mi al mismo tiempo, me evitas un enfriamiento con él.

Figúrate cuánto siento que a pesar de mi buena voluntad en este asunto, se hayan producido tantas incidencias, —incidencias absurdas pienso yo lo mismo que tú—.

Te abraza tu amigo

Julián Tellaecha

X

Francisco Durrio

Saint Prie (S. et Oise) 50 Grande rue
a 28 de Noviembre 1932

Amigo Ricardo

Vi a Pablo Uranga al que informé de lo bien dispuesto que se halla V. en su fervor respecto a la adquisición para su Museo de algunas obras suyas, de lo que se ha mostrado muy contento y agradecido. Días después en ocasión en que regresaba yo de Zumaya con Zuloaga y éste, que como sabe V. bien, es un amigo entrañable, llegado que hubimos al estudio de este interesante artista, procedimos juntos los tres a la elección de obras, y terminada esta fácil selección, convenimos (sic) de común acuerdo las enviara a V. y después de bien percatado del interés que estas ofrecen, las acuerde su pujante apoyo y tenga a bien presentarlas a los Sres. Patronos que junto con Ud. componen esa digna esclarecida Junta.

En la seguridad de que bien examinada la obra, obtendrá de esos miembros la favorable acogida a que le hace acreedor el mérito indiscutible de este que consideramos Zuloaga y yo un artista, y deseando sea compartida por Vdes. esta opinión, se reitera amigo invariable suyo.

F. Durrio

P.D. Vería también con no menor agrado dieran Vdes, cabida en ese Museo a la obra de otro artista cuyo valer no es de Vd. tampoco desconocido. Se llama Manuel Losada. He hablado con él sobre este particular y puedo asegurar a Vd. que una propuesta de Vd. en este sentido sería acogida por él muy favorablemente.

Le encargo encarecidamente que me ponga a los pies de su amable Señora. Si no le sirve de molestia le agradeceré me envíe nombres y dirección de los miembros que componen la Junta del Patronato.

No descuido lo prometido por mí respecto a Picasso.

La dirección de Pablo Uranga es: Barrio de Loyola, San Sebastián.

Los cuadros que mejor le representan son, a mi juicio, *Retrato de mi abuelo* y *Mi hija*.